

Del santo Evangelio según san Juan (21, 1-19)

En aquel tiempo, Jesús se les apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Se les apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (llamado el Gemelo), Natanael (el de Caná de Galilea), los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: “Voy a pescar”. Ellos le respondieron: “También nosotros vamos contigo”. Salieron y se embarcaron, pero aquella noche no pescaron nada.

Estaba amaneciendo, cuando Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no lo reconocieron. Jesús les dijo: “Muchachos, ¿han pescado algo?” Ellos contestaron: “No”. Entonces él les dijo: “Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán peces”. Así lo hicieron, y luego ya no podían jalar la red por tantos pescados.

Entonces el discípulo a quien amaba Jesús le dijo a Pedro: “Es el Señor”. Tan pronto como Simón Pedro oyó decir que era el Señor, se anudó a la cintura la túnica, pues se la había quitado, y se tiró al agua. Los otros discípulos llegaron en la barca, arrastrando la red con los pescados, pues no distaban de tierra, más de cien metros.

Tan pronto como saltaron a tierra, vieron unas brasas y sobre ellas un pescado y pan. Jesús les dijo: “Traigan algunos pescados de los que acaban de pescar”. Entonces Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red, repleta de pescados grandes. Eran

ciento cincuenta y tres, y a pesar de que eran tantos, no se rompió la red. Luego les dijo Jesús: “Vengan a almorzar”. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: “¿Quién eres?”, porque ya sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio y también el pescado. Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Después de almorzar le preguntó Jesús a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?” Él le contestó: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis corderos”. Por segunda vez le preguntó: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” Él le respondió: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Pastorea mis ovejas”. Por tercera vez le preguntó: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?” Pedro se entristeció de que Jesús le hubiera preguntado por tercera vez si lo quería y le contestó: “Señor, tú lo sabes todo; tú bien sabes que te quiero”.

Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas. Yo te aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías la ropa e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás los brazos y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras”. Esto se lo dijo para indicarle con qué género de muerte habría de glorificar a Dios. Después le dijo: “Sígueme”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

3er Domingo de Pascua



Año 19

Número 918

5 de mayo, 2019

Diócesis de Ciudad Guzmán

Comer y vivir la misión de Jesús

Este domingo, el evangelista Juan nos presenta la relación tan íntima que existe entre la eucaristía y la misión. “Vengan a comer”: Jesús comparte de nuevo la mesa con sus discípulos y ellos recuperan el gozo de encontrarse con el Maestro.

Comer con Jesús es recordar su misión, su muerte y resurrección. Es un banquete en el que aceptamos vivir de acuerdo con la vida de Jesús, en el que reconocemos nuestro discipulado y el valor que cada uno tiene y las capacidades que cada quien aporta a la misión de construir comunidades vivas y llenas de gozo. La comida ofrecida por Jesús es para tomar fuerza y llevarla a los demás.

Las palabras de Jesús siguen resonando en el corazón de los bautizados: “¿Me quieres? Apacienta mis ovejas”. Que estas palabras de Jesús, más que desanimarnos como a Pedro, nos lancen con confianza a cumplir nuestra misión de anunciar la Buena Noticia de la resurrección del Señor. Que sean motivación para trabajar juntos expresiones concretas de amor y solidaridad en las comunidades pisoteadas, maltratadas, víctimas de un proyecto contrario al de Dios.

No olvidemos que en la eucaristía los bautizados comemos con Jesús y asumimos la misión de estar en salida para alimentar y acoger a los enfermos, a los alejados, a los niños, a los pobres, a las mujeres, a la creación... Es por eso que la Iglesia es comunidad de discípulos que se alimenta del testimonio de Jesús. Esto nos anima a construir comunidades que oren, trabajen y presten algún servicio para apacentar a los hermanos y hermanas que sufren las consecuencias de la avaricia, el sufrimiento y la muerte.

Ser discípulos y discípulas de Jesús significa dar testimonio del gozo de su resurrección y unirnos a la mesa de la solidaridad y la vida para todos.

Miles de veces

¿SI A NOSOTROS NOS PREGUNTARA JESÚS SI LO AMAMOS, TENDRÍA QUE HACERLO MILES DE VECES...!
¿CUÁNTAS VECES LO HEMOS NEGADO CON NUESTRO ANTITESTIMONIO?



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 29)

*R/. Te alabaré, Señor,
eternamente. Aleluya*

Te alabaré, Señor,
pues no dejaste que se
rieran de mí mis enemigos.
Tú, Señor, me salvaste de
la muerte y a punto de morir,
me reviviste. *R/.*

Alaben al Señor quienes
lo aman, den gracias a su
nombre, porque su ira dura
un solo instante y su bondad,
toda la vida. El llanto nos
visita por la tarde;
por la mañana, el júbilo. *R/.*

Escúchame, Señor,
y compadécete; Señor,
ven en mi ayuda.
Convertiste mi duelo en
alegría, te alabaré por eso
eternamente. *R/.*



Aclamación antes
del Evangelio

R/. Aleluya, Aleluya

Resucitó Cristo,
que creó todas las cosas y
se compadeció de todos
los hombres.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles (5, 27-32. 40-41)

En aquellos días, el sumo sacerdote
reprendió a los apóstoles y les dijo:

“Les hemos prohibido enseñar en nombre de
ese Jesús; sin embargo, ustedes han llenado
a Jerusalén con sus enseñanzas y quieren
hacernos responsables de la sangre de ese
hombre”.

Pedro y los otros apóstoles replicaron:
“Primero hay que obedecer a Dios y luego
a los hombres. El Dios de nuestros padres
resucitó a Jesús, a quien ustedes dieron
muerte colgándolo de la cruz. La mano de
Dios lo exaltó y lo ha hecho Jefe y Salvador,
para dar a Israel la gracia de la conversión
y el perdón de los pecados. Nosotros somos
testigos de todo esto y también lo es el
Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que lo
obedecen”.

Los miembros del sanedrín mandaron
azotar a los apóstoles, les prohibieron hablar
en nombre de Jesús y los soltaron. Ellos se
retiraron del sanedrín, felices de haber
padecido aquellos ultrajes por el nombre de
Jesús.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.



Del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan

(5, 11-14)

Yo, Juan, tuve una visión, en
la cual oí alrededor del trono
de los vivientes y los ancianos,
la voz de millones y millones
de ángeles, que cantaban
con voz potente: “Digno es el
Cordero, que fue inmolado, de
recibir el poder y la riqueza, la
sabiduría y la fuerza, el honor,
la gloria y la alabanza”.

Oí a todas las criaturas que
hay en el cielo, en la tierra,
debajo de la tierra y en el
mar -todo cuanto existe-, que
decían: “Al que está sentado
en el trono y al Cordero, la
alabanza, el honor, la gloria y
el poder, por los siglos de los
siglos”. Y los cuatro vivientes
respondían: “Amén”.

Los veinticuatro ancianos se
postraron en tierra y adoraron
al que vive por los siglos de los
siglos.



Oración por las Mamás

Padre de ternura te damos gracias
por las mujeres que conciben y dan a luz,
que cuidan, educan y transmiten
la vida y el amor que vienen de Ti.

Padre bueno anima a nuestras Mamás
en sus luchas y esfuerzos de cada día
por guiar y animar a sus hijos y nietos
a ser sal y luz en medio de nuestras
familias y comunidades. Y fermento
de una sociedad más humana y cristiana.

Padre misericordioso dales paz y consuelo a
todas las Mamás que sufren por la pérdida
de un hijo y que son víctimas de la violencia,
la pobreza, la enfermedad, el abandono...

Padre Dios, te pedimos por nosotros,
hijos e hijas para que valoremos
la entrega, ternura, comprensión,
responsabilidad y fidelidad
de nuestras Mamás.

Virgen y Madre nuestra,
Santa María de Guadalupe,
bendice y acompaña a todas nuestras
Mamás, para que sean
vivo reflejo de tu ternura
y del amor de nuestro Padre Dios.
Te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo,
que contigo vive y reina
por los siglos de los siglos. Amén.